

Adviento 2013 en Escuelas Católicas



3° Domingo de Adviento – 15 de diciembre

“Gaudete-Alegría”

"Be the change you want to see in the world..."(Graffiti en NY)

Sé tú el cambio que quieres ver en el mundo.

1. Monición de entrada:

Nos encontramos ya en la 3ª semana de esta carrera de Adviento-esperanza. Ya casi se divisa la meta final; pero aún quedan unos días para el encuentro con Jesús que renace en medio de nosotros. Por eso este domingo se llama “Domingo de Alegría”, porque saber que la meta está próxima, produce alegría. Las lecturas nos animan a reafirmar la fe y la esperanza porque Dios viene en persona y por eso debemos mantenernos firmes.

Los cristianos somos hombres y mujeres que demuestran su fe en la firmeza de sus convicciones. Y aunque a veces falleemos, el Señor nos salva a cada instante, nos acoge amorosamente. Ya no debemos esperar a nadie más importante que Jesús. Él es el que da sentido a nuestra carrera, a nuestro caminar.

En el camino, siempre nos encontramos con otras personas; con ellas debemos compartir lo que vamos viendo, experimentando. El camino se hace más llevadero y a nuestro lado tenemos a alguien con quien hablar y contemplar el paisaje.

En el camino encontramos anuncios, graffitis como el que hemos puesto arriba y que animan a seguir hacia adelante. Cada



uno es responsable de lo que deseamos cambiar, empezando por nosotros mismos.

Dios camina a nuestro lado en la persona de los demás. Aceptar a otros es aceptar a Dios.

2. Lecturas de la 3ª Semana de Adviento

- Isaías 35, 1-6-10. *Dios viene en persona y nos salva*
- Salmo 145. *Ven, Señor, a salvarnos*
- Carta de Santiago.5, 7-10. *Manteneos firmes porque la venida del Señor está cerca*

+ Evangelio según San Mateo 11, 2-11.

¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?

Juan, en la cárcel, oyó hablar de lo que Jesús estaba haciendo, y envió algunos de sus seguidores a preguntarle si él era el que había de venir o si debían esperar a otro.

Jesús les contestó:

- Id y contadle a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de su enfermedad, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. Y dichoso aquel que no pierde su confianza en mí.

Cuando se fueron, Jesús comenzó a hablar a la gente acerca de Juan, diciendo:

- ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una cana sacudida por el viento? Y si no, ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre lujosamente vestido? Los que se visten lujosamente están en la casa de los reyes. En fin, ¿a qué salisteis? ¿A ver a un profeta? Sí, verdaderamente, y a uno que es mucho más que un profeta. Juan es aquel del que dice la escritura:

“Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino.”

Os aseguro que entre todos los hombres, ninguno ha sido más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

Palabra de Dios

3. Encendemos la 3ª vela de la corona de Adviento

Uno de los alumnos la enciende, mientras otro reza esta oración en nombre de todos:



Señor Dios, encendemos esta 3ª vela en este camino de Adviento, para que nos alumbre a todos nosotros y a nuestras



familias y amigos. Y, sobre todo, para que, en medio de la noche, Jesús salga al encuentro de nuestras vidas y pueda vernos también. Ya sabemos que Él es la LUZ verdadera, pero necesitamos que nos encuentre y nos vea para que podamos recibirle como al amigo que viene de lejos y se quede a vivir con nosotros. Amén

4. Oramos juntos

Señor Dios, necesitamos que nos recuerden que Tú vienes a nuestro encuentro. Adviento es un buen momento para despertarnos y volver nuestro corazón a ti.

Somos muy olvidadizos y no sabemos tenerte presente en nuestra vida. Son aún jóvenes y creemos que no tenemos necesidad de ti.

Cada año Tú nos invitas a estar vigilantes, a preparar nuestro corazón. La Navidad está cerca y Tú quisiste hacerte uno como nosotros para que tuviera sentido nuestra vida.

Desciende otra vez a nuestra clase, a nuestra familia, a este mundo que no quiere conocerte.

¡Ven y sálvanos de nuestra ceguera interior!
¡Ven y acompáñanos en cada paso que demos!

¡Ayúdanos a abrir las puertas de nuestra casa, de nuestra vida para darte hospitalidad y así experimentemos la verdadera amistad!

Nos faltan aún muchas cosas para ser mejores; por eso te decimos: ¡ven, ven y ábrenos los ojos, la mente y el corazón para que sepamos verte a través de los demás, que nos hermanan en un mismo caminar!

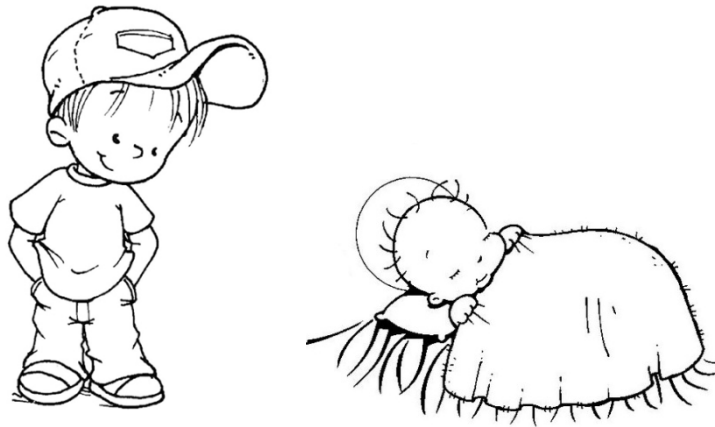
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo...



5. Lectura reflexiva

Debe darse una fotocopia a cada uno si se considera conveniente. Estos cuentos de adviento pueden guardarlos (muchos lo harán) y los leerán algún día. Lo ideal sería obsequiarles con un copia de cada semana, pero eso es más costoso. El esfuerzo se puede hacer.

Este historia sirve para hablar de la capacidad de perdón de Jesús, de Dios en definitiva. Navidad es tiempo propicio para el perdón.



El encuentro entre dos nuevos amigos

Se cuenta que, cuando los pastores se alejaron y la quietud volvió, el niño del pesebre levantó la cabeza y miró hacia la puerta entreabierta. Un muchacho joven, tímido, estaba allí, temblando y temeroso.

- *Acércate* -le dijo Jesús- *¿Por qué tienes miedo?*
 - *No me atrevo... no tengo nada que darte.*
 - *Me gustaría que me dieras un regalo* -dijo el recién nacido (que ya sabía hablar)
- El joven intruso enrojeció de vergüenza y balbuceó:
- *De verdad, no tengo nada...nada es mío; si tuviera algo, algo mío, te lo daría.... Mira.*

Y buscando en los bolsillos de su pantalón andrajoso, sacó una hoja de cuchillo, herrumbrosa que había encontrado.

- *Es todo lo que tengo, si la quieres, te la doy...*
- *No* -contestó Jesús- *guárdala. Quisiera que me dieras otra cosa. Me gustaría que me hicieras tres regalos.*



- *Con gusto lo haría -dijo el muchacho-, pero ¿qué?*
- *Ofrécame el último de tus dibujos.*

El chico, cohibido, enrojeció. Se acercó al pesebre y, para impedir que María y José le oyeran, murmuró algo al oído del Niño Jesús:

- *No puedo..., mi dibujo es malísimo...¡Nadie puede mirarlo! Es un poco sucio...*
- *Justamente por eso yo lo quiero... Siempre tienes que ofrecerme lo que los demás rechazan y lo que no les gusta de ti. Además, quisiera que me dieras un plato.*
- *Pero...pero... ¡lo rompí esta mañana!* -tartamudeó el muchacho.
- *Por eso lo quiero... Debes ofrecerme siempre lo que está quebrado en tu vida, yo quiero arreglarlo... Y ahora -insistió Jesús- repíteme lo que le dijiste a tus padres cuando te preguntaron cómo habías roto el plato.*

El rostro del muchacho se ensombreció; bajó la cabeza avergonzado y, tristemente, murmuró:

- *Les mentí...Dije que el plato se me cayó de las manos, pero no era cierto... ¡Estaba enfadado y lo tiré al suelo con rabia!*
- *Eso es lo que quería oírte decir -dijo Jesús-. Dame siempre lo que hay de malo en tu vida, tus mentiras, tus calumnias, tus cobardías, tus egoísmos pequeños y tus crueldades que parecen un mundo. Yo voy a descargar de ellas...No tienes necesidad de guardarlas o de ocultarlas dentro de ti...*
- *Pero es que no quiero que lo sepa nadie, son mis secretos malos, -dijo el muchacho.*
- *No seas tonto. Quiero que seas feliz y siempre voy a perdonar tus faltas. A partir de hoy me gustaría que vinieras todos los días a mi casa...aunque ya ves que no es muy bonita ni muy confortable. Pero nos vamos a mudar... te lo digo a ti solo y muy bajito para que mis padres no se enteren: parece que nos van a desahuciar... Pero no importa, te daré la dirección de Nazaret... les he oído decir que vienen de allí, que se vive mejor y la vida es más tranquila...*



Si fuera necesario, se puede crear un diálogo y una invitación al arrepentimiento y al perdón. Pueden hablar –sobre todo con los más pequeños se pueden plantear situaciones negativas de sus vidas.

Con los mayores se puede hacer un acto/gesto de reconciliación y de reconocimiento de sus faltas. Adviento, final de año son propicios para el perdón. Celebrar el sacramento de la reconciliación puede ser un bello gesto de final de año. Hay que prepararlo bien.

Se termina con esta breve oración rezada entre todos:

- Señor Dios y Padre nuestro, muchas veces no te reconocemos en la ayuda que nos das cada día.

Haz que sepamos descubrirte con los ojos del corazón.

Haz que sepamos verte en los demás: amigos, familia, compañeros, gentes anónimas que caminan a nuestro lado.

Y aunque a veces nos olvidemos y despistemos, Tú no dejes de acompañarnos con tu presencia en estos días de Navidad y siempre. Amén.



José Manuel Merino, educador del colegio La Salle, Corrales de Buelna, Cantabria nos envía este enlace por si lo queréis utilizar. Está en ingles pero él ha tenido la gentileza de traducirlo al español con su permiso lo compartimos con vosotros. Podéis utilizarlo con alumnos y profesores. Puede valer también para clases de inglés, duración 4 minutos.

<http://www.youtube.com/watch?v=urdX7q2PNzw>